

# an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS - 31 MARZO 1960  
NÚM. 625 AÑO XIII

## LAS TRES POSTURAS DEL ARTICULISTA



El que escribe para el público en un periódico suele encauzar sus comentarios por uno de esos tres caminos: el de la loa —abierta o con reparos—, el de la crítica desaprobatoria, o el de la exposición de los hechos, sin abogar en pro ni en contra de ellos.

En los dos primeros casos es lógico que afecte a personas, y que éstas se sientan halagadas o molestadas, según la parte que les atañe en el hecho comentado. Por tanto, aun sin querer, y por más que procure ser objetivo en sus opiniones, corre el riesgo de granjearse el aprecio o la antipatía de dichas personas, pues ya se sabe que nuestra humana condición es tal que nos hace reputar como justa y acertada toda opinión que aprueba nuestro proceder, así como injusta y equivocada aquella que lo desaprueba.

En uno y otro caso, pues, el que escribe para el público no puede fiarse absolutamente de los ajenos criterios sobre sus escritos si aquellos provienen de personas interesadas en el asunto tratado. Es fácil que revelen la satisfacción o el repudio del que se sienta aludido en sus particulares intereses...

Además, si mucho se preocupa de la ajena opinión respecto a sus artículos o comentarios es posible se deje influir por ella y acabe supeditando el bien general al privado, y su pluma sea más bien instrumento defensor de razones egoístas, que paladín de intereses comunes, cosa totalmente contraria a lo que debe ser la misión del periodista.

Esto no quiere decir que el escritor de prensa tenga que recluírse en sí mismo y no prestar oídos a las voces del exterior. Al contrario. Conviene se mantenga en continua relación con el público, pulse sus necesidades, sus deseos e intereses. Pero en un sentido general. Sin reservas preferentes. Con altruista comprensión y en aras del bien común. Nunca a favor de egoístas apetencias.

Claro que el mantenerse en parecida actitud no es tarea del todo fácil. Requiere estar en constante alerta consigo mismo. No dejarse llevar por supuestas recompensas morales. Ni esperar demostraciones de gratitud. Incluso hay que afrontar la posibilidad de sufrir desagradables consecuencias al querer persistir en equitativa postura. El egoísmo tiene a veces una fuerza evactiva difícil de contener, y el periodista no puede, en tales casos, no tener el tesón suficiente para luchar contra la potente fuerza adversa. Y no es extraño que sucumba. Es más; lo extraño sería que, en ciertas circunstancias, resistiera por sí solo. Pero ha de intentarlo. Cuando menos hasta donde sus posibilidades se lo permitan. Y en caso de verse obligado a replegarse debe hacerlo con dignidad. Sin bajezas. Haciendo mutis y desapareciendo por el foro de la decencia. Como los buenos actores. Nunca por la puerta del servilismo. Vencido, pero con nobleza.

Llegado a este trance le queda aun al periodista el recurso de actuar en el sentido de la tercera postura. La de la exposición del hecho escueto. La crónica imparcial y objetiva. Aunque este camino solo puede adoptarlo de manera temporal, no definitiva. De persistir en él, se convertiría en un simple gacetillero. Y antes que esto es mejor que enfunde su pluma, o la use

Sintonia

### No se cayó

En nuestra ciudad, la curiosidad tiene mucho campo de acción. Quizá sería mejor decir que tiene uno o dos aliados infalibles. Gracias a estos dos aliados, la curiosidad nunca decae. Uno, es el Paseo del Mar. El otro, es el mar mismo. El Paseo del Mar es muy propicio para la reunión, afluyendo a él en forma de riada como afluyen las principales calles y ramblas de la ciudad. El mar es otro elemento que cada día ofrece sus novedades para quienes tienen tiempo de sobras en contemplarlo con tranquilidad. Y hasta se podría llegar a apuestas con sus bravatas, como estuvo a punto de suceder la semana pasada.

Todos pudimos contemplar el temporal que nos dedicó. ¿verdad? Es natural, pues, que enseguida hubiese muchos que pensarán en la suerte que le podía aguardar a la pared o muro en construcción allá a la desembocadura de la riera al final del Paseo. Es natural también, que sabiendo como las gasta el mar, cuando se enfada, muchos pensaron que el muro no resistiría los embates del temporal. Y a allí se acudió a presenciar que ocurriría. La curiosidad estaba en uno de sus momentos felices.

Aquellos que parecen ser los entendidos, pronosticaron enseguida la demolición del muro por parte del furioso temporal. Los comedidos no opinaban. Los otros entendidos de la parte contraria aseguraban que aquello resistiría los embates.

El mar tenía la palabra, y el muro también. La curiosidad no pasaba de ser nada más que curiosidad.

Llegó la calma. Y el mar mostró su obra. Esta vez favorable. No solamente no demolió la pared, sino que la reforzó al depositar más arena en su base. Fué un buen elemento.

Mientras que los curiosos derrotistas se llevaron su chasco.

para entonar cantos a la Luna, pues con la popularidad que el «satelitismo» va alcanzando, es posible que con el tiempo consiga remuneradora fama.

Xavier.